

enumeración de autores y obras traducidos con la debida cronología. Como vemos, se trata de textos que salen del ámbito acostumbrado de las enciclopedias y participan de la praxis crítica de la literatura comparada.

Y hay también algunas entradas generales, no muchas, que se centran en fenómenos histórico-culturales de la traducción: las más logradas aparecen bajo la rúbrica del Virreinato, por ejemplo la que se ocupa de la importancia de las Congregaciones, de la famosa institución limeña de la Academia Antártica y de la situación de la traducción en la América Latina en dos vertientes (de lenguas europeas y de lenguas indígenas). El trabajo sobre el Exilio es de mucho interés pero se limita lamentablemente solo a los exiliados españoles y sobre todo a los de la Guerra Civil; de todas maneras, el artículo ha planteado un tema que merecerá una elaboración más profunda en un contexto ampliado. Lo mismo pasa con varias ideas esparcidas a lo largo del *Diccionario*, por ejemplo, la situación actual de la traducción de y a las lenguas no europeas en todo el continente, la problemática de la llamada traducción etnográfica que tiene tanta historia en Hispanoamérica desde la Conquista hasta Miguel Barnet, la presencia de traductores como personajes literarios, el fenómeno del supuesto bilingüismo, la autotraducción y su influencia en la literatura y, para mencionar un caso más, el tema candente del doblaje en el mundo hispánico.

En resumen, el *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica* cumple con la meta de reunir en un solo volumen los datos hasta ahora dispersos; el formato enciclopédico es manejable (falta sólo un índice onomástico), el diseño de las entradas es adecuado, todos los artículos incluyen una sección bibliográfica. Mas el *Diccionario* no puede ser sino un punto de partida para un proyecto mayor que equilibrará la desigualdad de la elaboración de las entradas y sobre todo ampliará tanto el número de los traductores incluidos como los temas generales que centrarán el fenómeno de la traducción en un contexto socio-cultural aun más amplio. Conociendo la experiencia de los editores en este campo, no dudamos de ver plasmada tal continuación en un futuro no lejano.

László SCHOLZ

*Universidad Eötvös Loránd, Budapest*

MANSILLA DE GARCÍA, Eduarda: *Cuentos (1880)*. Buenos Aires: Corregidor, 2010. Edición anotada a cargo de Hebe Beatriz Molina, Colección EALA (Ediciones Académicas de Literatura Argentina Siglos XIX y XX, dirigida por María Rosa Lojo).

Las ediciones de la Colección EALA, dirigida por María Rosa Lojo, reconocen entre sí significativos vínculos. No se trata solamente de las remisiones de una de las ediciones a otra, como sucede en la densa y exhaustiva “Introducción” con la

que Hebe Beatriz Molina nos introduce en la figura y los textos de Eduarda Mansilla, sino de algo más profundo: puede percibirse que responden a un proyecto común por parte de un equipo de investigadores de significativa trayectoria, pero además, se proponen rescatar ya sea algún texto inédito o poco transitado críticamente de un autor canónico o poner al alcance del lector un aspecto poco conocido o soslayado que permite resituar o ampliar los alcances de una obra. Este es precisamente el caso que comento ahora, porque tal como lo señala en una de sus primeras notas Hebe Molina, ha sido escaso el interés que las mujeres escritoras han concitado en los historiadores literarios, comenzando por el fundador Ricardo Rojas, quien “le dedica a Eduarda sólo dos páginas de su voluminosa *Historia de la literatura argentina (VIII, 487-8)*” (9, nota 2).

En tal sentido, la edición que comento tiene la evidente intención reivindicativa de reparar una tradición crítica que arrastra ese desinterés, a todas luces injusto desde su perspectiva, y por ello la propuesta de edición académica que nos presenta excede con mucho las condiciones habituales en los protocolos de este formato, especialmente en el diseño del perfil biográfico de Eduarda Mansilla. Este posicionamiento es coherente con la trayectoria académica de la autora, pues se ha destacado no solamente por sus estudios sobre el siglo XIX, sino que de ese campo ha recortado preferentemente los textos escritos por mujeres, como es el caso de su libro, *La narrativa dialógica de Juana Manuela Gorriti*, editado por la Universidad Nacional de Cuyo. La mención de ese texto no es gratuita porque puedo con él ejemplificar la significativa diferencia que observo entre la mirada teórica de Molina y la de otras críticas adherentes al feminismo, que irradió tan caudalosamente los ensayos sobre literatura en las dos últimas décadas del siglo XX. En efecto, pese a todos los recaudos teóricos que, partiendo del pensamiento de Julia Kristeva, declaran que con la fórmula “escritura femenina” no se implica una separación por género (en la mencionada autora la noción involucra también a escritores hombres, poetas de vanguardia, pues tiene el dinamismo de lo rupturista) sin embargo, se procede críticamente de modo ejemplarizante. En otros términos: a partir de una mirada feminista, se elige el texto de una autora mujer y se lee en él, con el apoyo de un repertorio de autoridades críticas, un conjunto de motivos donde se ponen en escena situaciones que exhiben o denuncian la condición opresiva sufrida por las mujeres en un cierto contexto, de las cuales esa escritura sería una puesta en escena.

En segundo lugar, parece claro que la emergencia de la teoría y crítica de género implica, como es evidente, un modo de leer, pero también produce un modo de escribir, promovido por la impregnación de estas teorías en el campo cultural. En ese intento de escribir como mujer, emerge una constelación de nombres de escritoras argentinas, situadas en esas mismas décadas, que transitan por la novela histórica, género literario “hostil” a la pluma femenina pues tradicionalmente se suponía circunscripta a los discursos del ámbito intimista. Así, por ejemplo, Martha Mercader, al reescribir el diario de Juana Manuela Gorriti en su novela

*JuanaManuela, mucha mujer* (1981), en el discurso de la protagonista, practica lo que he llamado anacronismo sistemático, esto es un procedimiento que "traduce" su fuente, el registro del diario de la Gorriti, a la actualidad lingüística reconocible, aligerando el peso de la distancia histórica; así, en el proceso de lectura se desplaza el extrañamiento que provocaría la lejanía temporal, a favor de mecanismos de identificación.

El rodeo anterior se justifica, decía, si lo comparamos con la opuesta mirada de Molina, pues su actitud es la de una historiadora, deseosa de reconstruir un contexto del modo más fiel posible y que tiene conciencia de ello, hasta el punto de explicitarlo con estas palabras: "Eduarda parece escapar del prototipo de luchadora feminista, porque –si bien resulta ser una mujer excepcional- lo es siguiendo el modelo tradicional de hija, esposa y madre" (10). Por eso el título del extenso apartado que inicia la biografía de Eduarda es "Biografía de la madre embajadora", cuyo propósito es mostrar la complejidad de facetas de la personalidad de quien, de no ser vista así, quedaría congelada en el estereotipo, enfatizando su curiosidad intelectual e insinuando que pese a su comodidad con el rol que su clase y lugar social le demandaban, ella poseía un plus, un exceso que desbordaba ese lugar. Prueba de lo dicho son las páginas que siguen, donde la responsable de la edición realiza un minucioso análisis de los escritos de Mansilla, entre los que enfatiza sus opiniones sobre temas públicos y política, permitiéndonos descubrir facetas totalmente desconocidas de esa argentina del siglo XIX. Hacia las últimas páginas de su denso estudio preliminar, Hebe Molina navega en aguas profundas. En efecto, si hasta el momento predominaba una escritura documentalista, fruto de la *pasión de archivo* –según la feliz metáfora derrideana- ahora se desencorseta de cierto exceso de precisión, para pasar a practicar una lectura crítica más abierta. Así, sitúa dos problemáticas centrales en la escritura de Mansilla, una de ellas crucial para ese siglo XIX cuando se da la emergencia de nuestra cultura; me refiero a los modelos europeos que guían a Eduarda Mansilla; la otra cuestión que considera es la construcción del verosímil y por ende, la ubicación genérica de los cuentos infantiles que leeremos a continuación. Este punto es importante porque si recordamos los esfuerzos críticos para encauzar la producción de Gorriti, por ejemplo, en lo fantástico, veremos cómo Molina evade este escollo situando las poéticas del momento en su horizonte histórico. Así lo explica:

Si bien *Cuentos* aparece en el período de configuración de la literatura fantástica en las letras argentinas, los presupuestos positivistas –también en auge- propone descreer de todo lo que no se pueda comprobar y experimentar científicamente, relegando la fantasía a la esfera de los pueblos primitivos (66).

En síntesis: una edición completísima histórica y críticamente, con todos los recaudos documentales necesarios, y el agregado de una prolijidad formal que hace

fácil la lectura, que inscribe en el sistema literario del siglo XIX argentino a una autora poco estudiada, lo cual la hace un material de imprescindible consulta.

Elisa CALABRESE

*CELEHIS (Centro de Letras Hispanoamericanas. UNMdP)*

MANSILLA, Lucio V.: *Diario de viaje a Oriente (1850-1851) y otras crónicas del viaje oriental*. Buenos Aires: Corregidor, 2012, 376 pp. (Ediciones Académicas de Literatura Argentina Siglos XIX y XX, dirigida por María Rosa Lojo).

### **El viaje a Oriente**

“¿No deberíamos, cada vez, en cada serena y feliz ocasión en la que abrimos un libro, reflexionar sobre cómo fue posible el milagro de que este texto llegara hasta nosotros?”. Esta interpelación con la que Didi-Huberman inicia “El archivo arde” parece escrita a propósito del reciente hallazgo en un desván familiar del diario de viaje de Mansilla, texto del que nada se supo durante cincuenta años, al punto de considerarlo perdido, y que llega hasta nosotros gracias a esta primera edición a cargo de la Dra. María Rosa Lojo y su equipo de trabajo.

Este diario, que constituye según Lojo “el primer diario de viajes de nuestra literatura cuyo destino principal es Oriente”, describe el viaje realizado por Mansilla a través de la India, Egipto y posteriormente Europa, y que le fuera encomendado por su padre, con supuestos fines comerciales. Sin embargo, Mansilla atribuye otras razones al viaje, vinculadas a la inconveniencia de algunas de sus lecturas de juventud en un contexto político marcado por el rosismo, cuando en su conocida *causerie* “Los siete platos de arroz con leche” relata lo acontecido con su tío Juan Manuel de Rosas “cuando mi padre resolvió que me fuera a leer a otra parte el *Contrato social*”<sup>1</sup>. Sea como fuere, el joven Mansilla, que de todos modos no cumplió con el encargo comercial, destinó a este viaje casi dos años, entre 1850 y 1851, y seguramente hubieran sido más si no fuera porque las circunstancias políticas vinculadas a la caída de Rosas, hicieron que decida volver antes de lo previsto desde Londres, donde se encontraba, a acompañar a su familia.

Este diario de viaje es no sólo el primer escrito del autor, cosa que sería ya de por sí digna de interés, sino también el documento testigo del primer viaje de los tantos que realizaría el autor, constitutivos de su figura al punto de que en más de

---

<sup>1</sup> “Mi amigo, cuando uno es sobrino de don Juan Manuel de Rosas, no lee el *Contrato social*, si se ha de quedar en este país; o se va de él, si quiere leerlo con provecho”, habrían sido, de acuerdo a Mansilla hacia el final de la *causerie* “¿Por qué...?”, las textuales palabras de su padre.